

# JORNADA MUNDIAL CONTRA LA TRATA

P. José Juan Cervantes, c.s

Responsable del Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria en Guadalajara

4 de febrero de 2026 / 1370 de AM



Cada 8 de febrero, el mundo vuelve la mirada hacia uno de los crímenes más graves y menos visibles de nuestro tiempo, por su normalización: la trata de personas. No se trata de una efeméride simbólica ni de una causa lejana. La trata es un delito que ocurre todos los días, en ciudades grandes y pequeñas, y que afecta de manera directa a mujeres, niñas, niños, jóvenes y migrantes en situación de vulnerabilidad.

En entrevista para Apostolicus, la radio diocesana de Guadalajara, en la sección "Migrante Hermano", con el padre José Juan Cervantes SC - Congregatio Scalabriniana-, cuya vocación es la atención, promoción, y protección de los migrantes, nos expresó que "la trata de personas es, en esencia, un proceso de esclavitud moderna".

Explicó que comienza casi siempre con falsas promesas: un empleo atractivo, una oportunidad para "salir adelante", una oferta de dinero fácil o una relación que aparenta afecto y protección. Luego viene el traslado, el control y finalmente la explotación. En muchos casos, esta explotación es sexual; en otros, laboral. En todos, hay una constante: la anulación de la "dignidad humana".



De acuerdo con datos de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, el 72 por ciento de las víctimas identificadas de trata en el mundo son mujeres, una cifra que aumenta cuando se trata de explotación sexual. Aunque también hay hombres y niños afectados, la violencia recae de manera desproporcionada sobre mujeres jóvenes y adolescentes. La pobreza, la desintegración familiar, la falta de oportunidades y la ausencia de redes de protección convierten a estas personas en presas fáciles de redes criminales cada vez más sofisticadas.

Señaló el padre Scalibriniano, que “otro grupo especialmente vulnerable son los migrantes, sobre todo aquellos que no cuentan con documentos. La irregularidad migratoria los vuelve invisibles, sin acceso a derechos básicos y con miedo constante a denunciar abusos. En ese terreno fértil, la trata prospera. Las restricciones legales y la criminalización de la migración, lejos de proteger, terminan exponiendo aún más a estas personas”.

En México, la trata de personas no es una estadística abstracta. Forma parte de los ingresos más lucrativos del crimen organizado, junto con el narcotráfico y el tráfico de armas. Estados como Jalisco enfrentan realidades concretas: explotación sexual de niñas y niños en zonas turísticas, redes que operan en colonias urbanas, y testimonios que emergen en contextos tan dolorosos como la búsqueda de personas desaparecidas. Las madres buscadoras no solo encuentran fosas; en su camino también se topan con información sobre redes de trata que operan con total impunidad.



El 8 de febrero fue elegido como Día Mundial contra la Trata de Personas por una razón poderosa: coincide con la memoria de Josefina Bakhita, una mujer sudanesa que fue secuestrada siendo niña, vendida como esclava y sometida a violencia extrema durante años. Marcada en el cuerpo con decenas de cicatrices y despojada incluso de su nombre, Bakhita sobrevivió a un sistema que la trató como objeto. Su historia no es una excepción histórica; es un espejo de lo que hoy siguen viviendo miles de personas.

Rescatada y llevada a Italia, Bakhita recuperó su libertad y reconstruyó su vida. Su historia demuestra que salir de la trata es posible, pero nunca en soledad. Se requiere la intervención de otros, la sensibilidad social y estructuras que protejan, no que abandonen. Ese es el mensaje de fondo de esta jornada: nadie se salva solo, y nadie debería ser reducido a mercancía.



Orienta el padre Cervantes que la prevención empieza en lo cotidiano. En las familias, con el cuidado real de hijas e hijos; en la educación digital, frente a redes sociales donde abundan engaños y ofertas irreales; en la capacidad de dudar cuando algo parece demasiado bueno para ser verdad. También implica revisar valores sociales profundamente arraigados: la obsesión por el dinero fácil, la normalización del consumo del cuerpo ajeno y “la indiferencia frente al sufrimiento de otros”.



Hace años, una campaña lo resumía con crudeza: “Sin clientes no hay víctimas”, difundida también como “Sin clientes no hay trata” fue una iniciativa de sensibilización social centrada en la lucha contra la trata de personas, la explotación sexual y la prostitución, poniendo el foco en el consumidor (el cliente) en lugar de hacerlo únicamente en la víctima o en las redes de trata, argumentando que la demanda es la raíz del problema. “Combatir la trata no es tarea exclusiva de policías o fiscalías. Es una responsabilidad colectiva. Significa reconocer que nadie puede ser comprado ni vendido, y que una sociedad que tolera eso termina perdiendo su humanidad”- declaró.

En conclusión, el padre José Juan Cervantes, señala que el 8 de febrero no es solo una fecha para recordar. Es una invitación incómoda a mirar de frente una realidad que preferimos ignorar, y a preguntarnos qué estamos haciendo —o dejando de hacer— para que la esclavitud no siga teniendo rostro humano”.